

# Biblioterapia para niños en contextos hospitalarios

Por Jhonny Cruz  
(edulite23@hotmail.com)



Cuando un niño ingresa como paciente a una casa de salud, no solo está expresando una situación de vulnerabilidad física, sino también emocional. Esta última, que puede actuar como causa y consecuencia del padecimiento, puede verse agravada si el sujeto tiene que ser hospitalizado, es decir, pasar varios días o meses recostado en una cama y sometido a un sinnúmero de tratamientos e intervenciones quirúrgicas, bajo el control de un médico o grupo de especialistas.

De acuerdo con García y De la Barra (2005), la hospitalización en los niños es extremadamente agobiante para ellos, pero también

para su familia y el personal médico. Según un estudio realizado en dos casas de salud de las provincias de Granada y Málaga, en España, con niños y adolescentes entre 4 y 16 años de edad, se comprobó que determinadas circunstancias asociadas al ingreso y permanencia en los hospitales, como encontrarse en un lugar desconocido, separarse de los padres o romper con el ritmo cotidiano de

*La biblioterapia se presenta como una técnica alternativa para mejorar la salud mental, sin recurrir a nada más que a un buen libro, un mediador responsable y una planificación consensuada e integral.*

su vida, incrementaban la exposición a un conjunto de estresores que estaban obligados a enfrentar (Fernández & López, 2006).

Para aliviar este estado de vulnerabilidad emocional que manifiestan los menores en situación de internamiento, la “biblioterapia” se presenta como una técnica alternativa para mejorar la salud mental, sin recurrir a nada más que a un buen libro, un mediador responsable y una planificación consensuada e integral.

De acuerdo con Castro y Altamirano (2018), esta práctica terapéutica consiste en acercar la lectura a aquellos individuos, de prefe-

rencia niños y adolescentes, que se encuentran en momentos de crisis, con la intención de apoyarlos en su rehabilitación mental y espiritual.

El poder curador de la lectura, entendido como los cuidados brindados por una persona a otra con la intención de remediar su dolencia (Papalini, 2010), no es una novedad. Existen antecedentes de esta práctica en la civilización egipcia, durante la Edad Media y con más fuerza en el siglo XX. Fue en 1916, cuando el ensayista estadounidense Samuel Crothers utilizó por primera vez el término “biblioterapia” para “describir el uso de libros para ayudar a pacientes a entender sus problemas” (Flores & Rioseca, 2020, p. 4).

Pero, ¿cómo entender ese poder que tiene la lectura en la mente de un menor hospitalizado como para mejorar su estado anímico y provocarle una actitud optimista sobre su vulnerabilidad? ¿En qué medida la lectura de textos puede

*Con la biblioterapia el mediador cumple un rol fundamental: transmitir humanamente el efecto benéfico y placentero de los libros y la lectura a los niños que necesitan de consuelo para sus afecciones.*

coadyuvar a que el niño olvide o deje de interesarse en los estímulos estresantes que le provocan intranquilidad, ansiedad y miedo? Las investigaciones han demostrado la función terapéutica de la lectura en condiciones de internamiento.

Un estudio realizado en la Unidad de Internación Pediátrica (UIP) del Hospital de Clínicas-FMB/UNESP de Brasil, demostró que leer textos infantiles a los niños “encamados en una unidad hospitalaria” es una estrategia de humanización eficaz para tranquilizar las emociones y producir una sensación de placidez con efecto sedante y curativo (Soares

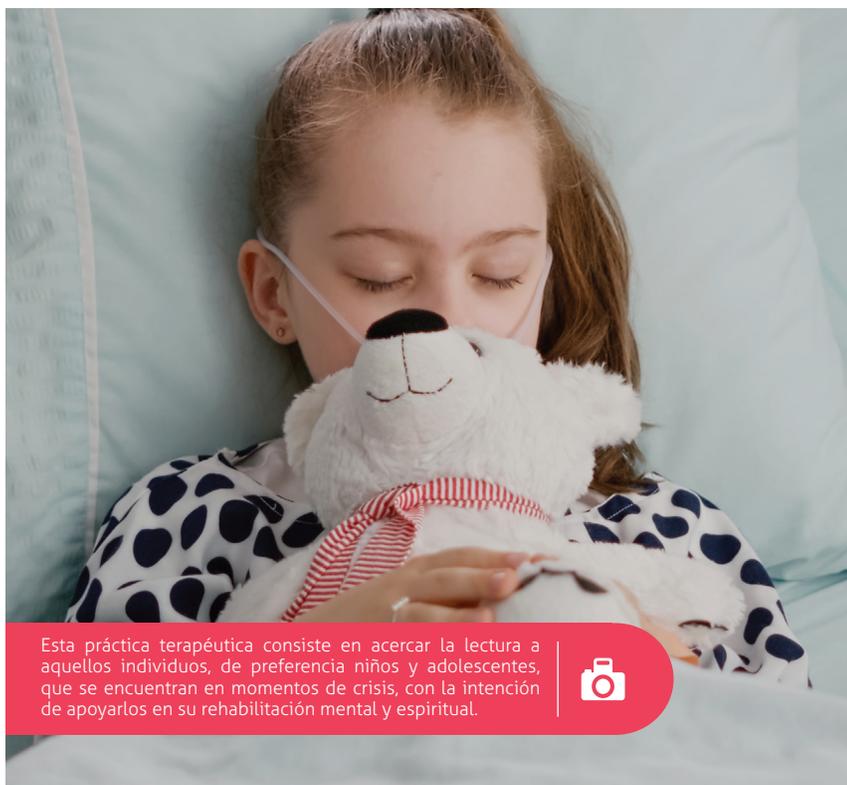
& Correa, 2011). En situaciones de enfermedad, las historias que los infantes leen o que les leen, les transmiten calma y alivian su dolor.

Una de las propuestas orientadas a mejorar la salud mental de los menores hospitalizados la cuenta la antropóloga francesa, Michèle Petit, en su libro *El arte de la lectura en tiempos de crisis* (2009), en donde explica el trabajo que desarrolla el centro de estudios *Cor da Letra* (El color de la rosa) en beneficio de la población infantil y juvenil en riesgo de las favelas de Brasil.

Esta institución, que lleva más de veinte años brindando asistencia y capacitación en lectura y literatura a niños, adolescentes y adultos en diferentes contextos, ha tenido resultados exitosos en hospitales pediátricos, sobre todo en la formación de lectores y mediadores de lectura.

Por su parte, el Ministerio de Salud Pública de Ecuador (El Telégrafo, 2019) ha puesto en marcha el proyecto “Mundo de letras: salas de lectura”, una iniciativa enfocada en mejorar el ambiente clínico de quienes, especialmente niños, tienen que permanecer largos períodos de internamiento, a través de la implementación de bibliotecas hospitalarias ambulatorias en casas de salud públicas del país, para uso del personal de la institución, pacientes y familias.

Un punto que todavía está en discusión corresponde a quién debe ser el encargado de aplicar la biblioterapia: si el médico o una persona especializada en enseñanza de la lectura.



Esta práctica terapéutica consiste en acercar la lectura a aquellos individuos, de preferencia niños y adolescentes, que se encuentran en momentos de crisis, con la intención de apoyarlos en su rehabilitación mental y espiritual.



No hay que olvidar que el primero está directamente vinculado con el paciente, lo que supone una gran ventaja sobre el especialista en lectura, en lo que a contacto personal permanente se refiere; sin embargo, algunos estudios (Soares & Correa, 2011) han demostrado que poco es el interés manifestado por este grupo en el proyecto, y poca la motivación despertada en los niños.

Por consiguiente, cualquiera que sea el responsable de adoptar la lectura como técnica terapéutica deberá comprender que la biblioterapia no consiste en un simple acto de descodificación de textos para entretener al paciente, sino que constituye todo un trabajo organizado y sistemático de planificación y evaluación continua, en el que el mediador cumple un rol fundamental: transmitir *humanamente* el efecto benéfico y placentero de los libros y la lectura a los niños que necesitan de consuelo para sus afecciones (Babarro & Lacalle, 2018).

Por último, es oportuno mencionar lo dicho por Enrique Rodríguez Pérez (2003) en el Primer Congreso Internacional del Libro y la Lectura, realizado en Quito en el año 2003: “Abrir la página de un libro es descubrir un espejo y en él los propios ojos invadidos de dolor, de felicidad, de sueño” (p. 35). Cuando se le lee a un niño hospitalizado, se le está dando la oportunidad de verse reflejado en la historia y sentirse parte de ella. Es a partir de esa experiencia sublime (Sánchez & Contreras, 2006) como el niño asume con conciencia su vulnerabilidad y la acepta como parte de la vida; esa vida que a veces solo reclama cariño y atención.



## Referencias

- Babarro, I. & Lacalle, J. (2018). La literatura como instrumento terapéutico en el proceso salud-enfermedad durante la infancia. *Enfermería Global*(50), 585-600. <https://scielo.isciii.es/pdf/eg/v17n50/1695-6141-eg-17-50-585.pdf>
- Castro, A. & Altamirano, N. (2018). ¿Leer para estar bien? Prácticas actuales y perspectivas sobre la biblioterapia como estrategia educativo-terapéutica. *Investigación Bibliotecológica*, 32(74), 171-192. <http://www.scielo.org.mx/pdf/ib/v32n74/2448-8321-ib-32-74-171.pdf>
- El Telégrafo Ecuador. (2019, mayo 2). *Bibliotecas hospitalarias y trueque de libros fomentan la lectura en niños*. <https://www.eltelgrafo.com.ec/noticias/sociedad/6/bibliotecashospitalarias-libros-lectura-ninos>
- Fernández, A. & López, I. (2006). Transmisión de emociones, miedo y estrés infantil por hospitalización. *International Journal Clinical and Health Psychology*, 6(3), 631-645. <https://www.redalyc.org/pdf/337/33760308.pdf>
- Flores, C. & Rioseca, M. (2020). La biblioterapia y sus contextos de uso en niños y en adolescentes. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 31(3), 1-17. <http://scielo.sld.cu/pdf/ics/v31n3/2307-2113-ics-31-03-e1608.pdf>
- García, R. & De la Barra, F. (2005). Hospitalización de niños y adolescentes. *Rev. Med. Clin. Condes*, 16(4), 236-241. [https://www.clinicalascondes.cl/Dev\\_CLC/media/Imagenes/PDF%20revista%20m%C3%A9dica/2005/4%20oct/HospitalizacionDeNinosYAdolescentes-5.pdf](https://www.clinicalascondes.cl/Dev_CLC/media/Imagenes/PDF%20revista%20m%C3%A9dica/2005/4%20oct/HospitalizacionDeNinosYAdolescentes-5.pdf)
- Papalini, V. (2010). Libros de autoayuda: Biblioterapia para la felicidad. *Athenea Digital* (19), 147-169.
- Petit, M. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Editorial Océano.
- Rodríguez, E. (2003). La lectura como acto vital e interpretativo. *Revista Capítulo Aparte*, 33-51. Memorias del Primer Congreso Internacional del Libro y la Lectura 2003, Quito Ecuador.
- Sánchez, C. & Contreras, Y. (2006). Lectura: una experiencia sublime. *Educere*, 10(33), 279-282. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35603311>
- Soares, M. & Correa, I. (2011). Lectura de cuentos infantiles como estrategia de humanización en el cuidado del niño encamado en ambiente hospitalario. *Investigación y Educación en Enfermería*, 29(3), 370-380. <https://www.redalyc.org/pdf/1052/105222406005.pdf>